

*Documentación acerca de las distintas
consideraciones de Vicente Risco sobre la lengua
y la literatura gallega*

OLIVIA RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

No acostumbran los estudiosos a sopesar la opinión que el escritor tiene a lo largo de su carrera sobre la literatura a la que pertenece. A lo sumo atienden al papel de crítico de sus contemporáneos, si es que el literato lo ejerce alguna vez (suele ser usual en la comunicación epistolar), o lo tiene como fuente de ingresos (pensemos en Clarín, Pérez de Ayala y tantos otros). Sólo en casos más espinosos de escritores que pueden aclarar alguna cuestión referente a encrucijadas de la historia literaria se tiene a bien el prestar cierta atención, aunque sea sólo de modo ocasional.

El caso de Vicente Risco es más que espinoso: ofrece un curioso cruce bilingüe de literaturas en un momento clave de la historia del siglo XX, lleno de luces y sombras que el escritor orensano se encargó, como ningún otro, de reflejar. Considerado desde una perspectiva puramente literaria, Vicente Risco presenta una trayectoria coincidente con las tres fases ideológicas de su vida. Escribe durante su primera juventud en castellano (1909-1917). Se expresa exclusivamente en gallego en la producción literaria que abarca toda su etapa como político nacionalista (1918-1936) y abandona este idioma en el momento en que se suma al bando finalmente vencedor en la guerra civil española, para escribir de nuevo en castellano hasta su muerte en 1963.

Mucho se ha escrito sobre estos cambios de opción llenos de contradicciones, tan sólo aparentes, como los trabajos dedicados a Risco en la década de los 80 empezaron a demostrar. Centrando nuestro interés ahora en lo que atañe a la literatura gallega, creemos que merece la pena analizar la distinta valoración que Vicente Risco hacía de esta literatura en que se expresó los años

centrales de su vida. Seguiremos, como es lógico, el desarrollo sucesivo de las tres etapas mencionadas.

I. En la primera etapa, Vicente Risco escribe en más de una ocasión sobre la literatura en lengua gallega. El primer texto conocido es el que constituyen dos artículos publicados en la revista orensana *Mi Tierra* durante los meses de junio y julio de 1911, con el título genérico de «De Literatura Gallega»¹. Como comienzo, afirma tajantemente que la literatura gallega no existe en la actualidad, pues ha quedado relegada a lo que se conoce por el «Renacimiento» de mediados del siglo XIX. Este «Renacimiento Literario», unido a otro político y regionalista, cuyos jefes son Aurelio Aguirre y Eduardo Pondal, es fruto y consecuencia de la evolución del Romanticismo en Galicia. Ahora, pretender extenderlo a los principios del actual siglo es sin duda forzado, como puede verse por sus resultados: el pintoresquismo de turista que rezuma su contenido, y el hecho de que para escribir en gallego se traduzca directamente de lo pensado en castellano.

La causa fundamental del ocaso del Renacimiento gallego es, a su juicio, el que no se fundara en un movimiento científico serio, como ocurrió en Cataluña —donde, por consiguiente, sí puede hablarse de literatura catalana—:

«(...) Los esfuerzos en este sentido hechos en Galicia se redujeron a investigaciones tendenciosas, y a la historia de Galicia contada en romántico.»²

Las únicas figuras destacables son Rosalía de Castro, erigida en ese «poeta revelador de la raza» sobre el que teoriza en un momento del artículo desde una óptica simbolista pues, asegura, es en el pueblo

«donde las energías de la raza perviven, siempre en espera de un revelador que las despierte revistiéndolas del esplendor de su genio. Así es como la estirpe aguarda a los poetas.»³

Pero la obra de Rosalía queda malograda:

«(...) la raza había encontrado su revelador; pero sus oídos estaban sordos.»⁴

Y Curros Enríquez, que no supo llevar a la literatura la voz del pueblo, como su coetánea, a pesar de ser para Risco el mejor poeta del Renacimiento, período que se resume en estas lacónicas palabras: «Y eso fue todo».

¹ Vicente RISCO, «De Literatura Gallega. De los Precursores a los Contemporáneos», *Mi Tierra*, n.º 1, Orense, 1.ª quincena de julio de 1911. Y Vicente RISCO, «De Literatura Gallega. Los Contemporáneos», *Mi Tierra*, n.º 2, Orense, 2.ª quincena de julio de 1911.

² *Ibidem*, (I), p. 11.

³ *Ibidem*, (I), p. 10.

⁴ *Ibidem*, (I), p. 11.

En estos momentos, la literatura en Galicia se expresa en castellano, y está conociendo un período de esplendor innegable, de la mano de Ramón del Valle Inclán y Emilia Pardo Bazán.

La opinión de Vicente Risco en este sentido coincide con la de otro importante testigo del ocaso del «Rexurdimento» iniciado en el siglo anterior: Eugenio López Aydillo. Precisamente se trata del director de la revista *Mi Tierra*, y su posición frente a la literatura y la lengua gallega se inscribe dentro de la postura ideológica adoptada por los agrarios de «Acción Gallega», con los que Risco colabora en la prensa de esos años. Con una salvedad: a pesar de que Vicente Risco defiende la «singularidad de Galicia» por razones varias, y muestra conocimientos suficientes sobre el «Rexurdimento», hay que tener en cuenta que escribe sobre el tema prácticamente una sola vez. Y si comparamos el hecho con el interés que despiertan en él otros tipos de literatura y otras lenguas, parece que si lo trata es de modo casual y que prefiere no levantar polémicas en un asunto en que ve implicados a numerosos compañeros de periodismo. Además, la diferencia fundamental estriba en que a Risco jamás se le ocurrió promover el cultivo literario del idioma gallego, antes al contrario. Tampoco creyó serios los intentos de continuación del «Renacimiento», movimiento que, como hemos visto, consideraba sin consistencia científica.

Risco sostiene opiniones propias. Las que expone acerca del «Rexurdimento» y su desaparición provocan la réplica en *El Eco de Santiago* de un tal Sr. Ayras, a la que se apresura a contestar algo agresivamente V. Risco en la segunda entrega. En ella le reprocha su «exceso regionalista», que le conduce a defender algo que no existe. Si ese señor está dispuesto a aportar una larga serie de autores, dice Risco, puede abstenerse de citar aquellos que con seguridad serán desconocidos, pues él sólo sabe de tres, que además no hacen escuela. Se declara en contra de la afirmación del Sr. Ayras de que no puede haber Galicia sin lengua gallega. Son otras cosas, responde Risco las que «hacen Galicia» como «la raza, el ambiente, las creencias, la historia». El idioma se limita a traducir todo ello. Y como ejemplo contamos con la obra de Valle Inclán, que tan sabiamente sabe traducirlo al castellano.

En la revista *La Centuria*, dirigida por él en Orense, hace una nueva incursión en el tema, a propósito de la reseña de un libro del Marqués de Figueroa, *Del Solar Galaico*. Aunque lleva la firma de «La Centuria», podemos atribuirle las afirmaciones vertidas en ella, puesto que se trata de las mismas sostenidas en *Mi Tierra*, en el sentido de considerar anacrónico cualquier intento de prolongación del uso literario del gallego en el momento presente:

«Hoy se hace literatura gallega, acaso más gallega que nunca; pero la mejor se hace en castellano. En castellano, porque el gallego no es una lengua literaria; sirve sólo para la sátira y para el regocijo rabelesiano. Ello es lamentable;

pero ¿es tiempo de remediarlo? Eso se quiere hoy, yendo acaso contra el espíritu de expansión de nuestro pueblo, pueblo de colonizadores, de conquistadores pacíficos... El gallego debe conservarse como una parte de nuestro rico, de nuestro bellissimo folklore —contra el que tantos poetas gallegos han tirado tan cruelmente— pero el que quiera ser leído, que escriba en castellano.»⁵

II. Al iniciar Risco su fase nacionalista gallega, el cambio de opinión en esta materia resulta sorprendente y radical. Se percibe, no obstante, un hilo conductor interno entre afirmaciones anteriores y conclusiones en esta etapa que no las hacen parecer tan chocantes. Documentan la fecha más o menos aproximada de esta transformación algunos textos publicados en *A Nosa Terra* antes de la fundación de la revista *Nós* (1920). En ellos pueden leerse juicios sobre la literatura gallega contemporánea, a la que le encuentra dos defectos: la sensibilidad «hiperestesiada y morbosa», y el preciosismo⁶. En muy poco contribuirá a paliar estos defectos la ruin influencia de escritores que, como Ramón del Valle Inclán, están haciendo estragos entre los jóvenes escritores gallegos⁷. La renovación sólo puede llegar de la vanguardia traída por importantes poetas de Galicia⁸.

Nos detendremos ahora en el artículo que mejor resume la rápida transformación de ideas de Vicente Risco en estos años de transición: «Prosas Galeguistas...Do Teatro Galego»⁹.

Risco arremete contra un artículo de Eugenio López Aydillo aparecido en el *Diario de Orense* acerca del teatro gallego. Es curioso observar cómo Risco reprocha a este autor precisamente lo que él mismo defendía ocho años antes, sin tener en cuenta siquiera un detalle a favor de López Aydillo: que había trabajado como compilador de la poesía gallega y era un historiador preocupado por la literatura regional.

En este artículo, López Aydillo se queja de tres cuestiones, a las que Risco irá replicando una por una:

⁵ La Centuria, «Bibliocrítica. Del Solar Galaico», *La Centuria*, n.º 5, Orense, /octubre de 1911/, p. 21.

⁶ Vicente RISCO, «Prosas Galeguistas» *A Nosa Terra*, n.º 75, A Cruña, 15 de nadal de 1918, pp. 5-6.

⁷ Vicente RISCO, «Estudios críticos. Eça de Queirós e Guerra Junqueiro», *A Nosa Terra*, n.º 114, A Cruña, 20 de marzo de 1920, pp. 7-8. Este cambio de consideración respecto de Valle Inclán ilustra la relación de amor y odio alternantes que Risco mantuvo con el escritor de Vilanova.

⁸ Vicente/ Risco/, «Xente nosa, Euxenio Montes», *A Nosa Terra*, n.º 96, A Cruña, 5 de agosto de 1919, pp. 4-5.

⁹ Vicente RISCO, «Prosas Galeguistas (... Do teatro galego)», *A Nosa Terra*, n.º 107, A Cruña, 5 de nadal de 1919, p. 7. Las citas siguientes están tomadas de este artículo de una sola página.

1. De que se escriba teatro en gallego y sea éste un gallego falso y mistificado. Risco responde con palabras que inician su tesis de la segunda etapa en lo que concierne a la lengua de un pueblo:

«Crea tamén que somentes en gallego, se pode facer teatro gallego. A fala é o esprito dos pobos —esto sábeo o meu amigo».

Sobre la segunda cuestión afirma:

«E curioso que falen eisí todol-os que non saben escribir en gallego».

Pero suaviza el ataque a su compañero de antiguo, añadiendo:

«Y-csto non vai pol-o amigo Aydiño, de quen nunca soupen de qu'o escribise nin de qu'o falase, mais cónstame qu'o sabe ben pol- os seus notabres estudos de literatura galega (...)».

2. La segunda queja se refiere a la repetición monótona de temas. El teatro gallego, dice Risco, puede tener ese defecto. Pero eso es preferible a que siga las nefastas corrientes teatrales que triunfan en Madrid.

3. El último reproche que rechaza Risco es el de que se traten temas políticos. Y aquí aparece una declaración sobre el arte social que choca con una idea que Risco profesó a lo largo de casi toda su vida y que, al parecer, sacrificó también en favor del Galleguismo:

«Pode ser qu'a algúns lles guste, i-hastra que lles non conveña, qu'as reivindicaciós polítecas e sociaes se leven ô teatro... Mais, créam'o profesore López Aydiño: s'o pobo gallego sint'arelas de liberdade políteca e social, os dramaturgos gallegos fan ben en espresal-o sentir do pobo».

No sabe López Aydiño cuál será el futuro, si lo hay, de ese teatro gallego tan lleno, a su parecer, de defectos. Risco sí se atreve a augurarlo:

«O teatro gallego xa fará o seu camiño. Despois d'*A man da Santiña* de Cabanillas, despois da *Donosiña* de Xaime Quintanilla, temos dereito a agardar algo. O que aseguro é que non hemos ir buscal-os nosos mestres nos arredores da Porta do Sol».

El posterior tratamiento del tema en *Nós* y otras publicaciones de los mismos años es mucho más reposado. Han desaparecido el dogmatismo y la vehemencia de sus primeros artículos de defensa galleguista que hasta cierto punto eran explicables en un neófito o recién converso. Ahora el estilo es diferente, como se manifiesta en especial en trabajos de divulgación sobre la «Renascencia» gallega hacia Portugal y las colonias gallegas de América¹⁰.

Es, además, durante los años veinte cuando Risco va madurando sus ideas

¹⁰ Vicente RISCO, «Risco na 'Aguia' de Porto. Un ensaio de moito interés. 'Da Galiza Renascente'», *A Nosa terra*, núms. 252-253-257, A Cruña, setembro, outono do 1928 e xaneiro do 1929.

respecto de la cuestión de la lengua, antes de sus más meditados ensayos políticos. Hay algunos trabajos en este intervalo que nos interesan porque en ellos se forjan los presupuestos que acaban por trascender la mera teoría para convertirse en observaciones científicas de gran utilidad práctica. A modo de ejemplo podemos citar «O idioma galego na nosa vida e na nosa cultura» y «Plan pedagóxico pr'a galeguización d'as escolas»¹¹.

En el primer estudio nos presenta una síntesis de la historia de la lengua gallega. Gracias al idioma, afirma Risco, pudo conservarse la médula del ser de Galicia:

«O galego, e o galego somentes, é o que conservou a personalidade, máis aínda, o «ser» de Galicia. Si hoxe Galicia vive e ten coma pobo —non coma grea de homes multitudinar e sen conciencia, coma os fatos de ovellas— un porvir dediande e unha misión histórica, é somentes por ter unha fala de seu.»¹².

No sólo está presente la idea del idioma como fundamento de la nacionalidad, sino también la tesis de la identidad entre lengua y pensamiento, más aún, del condicionamiento de este último por la lengua.

En el segundo trabajo, Vicente Risco aplica al programa nacionalista de recuperación cultural su saber como especialista en pedagogía. La enseñanza del idioma gallego, junto a la del castellano, favorecerá las ventajas que supone la realidad del bilingüismo. Al mismo tiempo que se hará desaparecer el desprecio de la lengua materna, se logrará evitar consecuentemente el desapego de la propia tierra y el desconocimiento de la literatura autóctona.

El punto de partida de todo el tratamiento que Risco da a la cuestión sobre la lengua y la literatura gallegas a través de trabajos periodísticos lo encontramos en sus escritos políticos sobre el nacionalismo gallego. En su *Teoría do Nacionalismo Galego* de 1920, leemos en el apartado III.4., dedicado a «A fala galega»:

((...)) é a fala a que máis sobra e caracteriza ós pobos, porque é o máis espiritual de todos, é o que conforma o pensamento e fai a maneira de ser das xentes (...))¹³.

Sobre el momento que atraviesa la lengua gallega, dice el ensayo:

¹¹ Vicente RISCO, «O idioma galego na nosa vida e na nosa cultura», *Céltiga*, Buenos Aires, 1929. Reproducida en *Grial*, n.º 1, Vigo, 1963 y en FERNÁNDEZ DEL RIEGO, Francisco, *Vicente Risco. Escolma de textos*, Publicacións da R.A.G., A Coruña, 1981, pp. 35-41. Citamos por esta última publicación.

Vicente RISCO, «Seición Pedagóxica. Plan pedagóxico pr'a galeguización d'as escolas», *Nós*, n.º 6, Ourense, 20 de agosto 1921, p. 5 y ss.

¹² Vicente RISCO, «O idioma galego na nosa vida e na nosa cultura», op. cit., p. 41.

¹³ Vicente RISCO, *Teoría do Nacionalismo Galego*, impr. La Región, Orense, 1920, Citamos por la reedición en Vicente RISCO, *Obra Completa*, I, Akal, Madrid, 1981, pp. 59-60.

«Mais a pesar da rabia conque (sic) o prosiguen, o galego vive, fábase poñas catro quintas partes da poboación, i áchase hoxe nunha das súas épocas de maor frolecemento literario, convertíndose en instrumento de expresión certífica e de produción filosófica»¹⁴.

En cuanto al acercamiento espiritual a la cultura portuguesa que el origen de la lengua gallega supone, dice:

«Agora, o galego i o portugués son dúas formas dialeutadas do mesmo idioma: esto indica que nós temos un maor parentesco con Portugal que con Castela»¹⁵.

En *El Problema Político de Galicia*, editado en castellano, refleja las conclusiones a las que la reflexión le han llevado. Han pasado 10 años desde la redacción de la *Teoría do Nacionalismo Galego* y el tema se halla aquí más razonado y explicado. Repite en este libro la idea de que el idioma «es una mentalidad», sumándose a los que defienden desde Humboldt la tesis de la influencia de la lengua en el pensamiento o carácter de una comunidad.

Alude también a un hecho histórico: la situación bilingüe en que se encuentra Galicia, el imperialismo lingüístico a que se ve sometida, que proscribía el idioma gallego en la vida oficial:

«Lo que progresa en Galicia es el bilingüismo. Pero el bilingüismo, lejos de ser un inconveniente, es una inmensísima ventaja. Por eso aquí lo que queremos no es hacer la guerra al castellano; mejor dicho: se lo hacemos, sí, literariamente, una guerra simplemente defensiva. No queremos que se pierda el gallego; lo defendemos con entusiasmo, con sacrificio. Pero no queremos que el castellano desaparezca de Galicia, queremos la *paz* y la *igualdad* de los dos idiomas. Cada uno de ellos tiene sus ventajas: si el castellano nos abre todas las tierras de habla española, el gallego, casi idéntico al portugués, nos abre las de habla portuguesa, tan extendida por el mundo. Podemos llegar los gallegos a dominar relativamente dos lenguas de valor universal. Sería suicida olvidar una de ellas; sería criminal obligarnos a olvidarla. Hagamos que el gallego viva; seamos bilingües. Pero la cultura propia, la creación nuestra, ha de ser en lengua gallega»¹⁶.

Uno de sus últimos textos sobre el Nacionalismo es de 1933. Se trata del folleto propagandístico «Ideas que defende e fins que se propón o Partido Galeguista», sin firmar, y en cuya redacción muy bien puede haber intervenido A. Bóveda¹⁷. En el punto III, «A nosa fala», en un tono casi pueril —como hace

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ Ibidem.

¹⁶ Vicente RISCO, *El Problema Político de Galicia*, C.I.A.P., Colecc. «Biblioteca de Estudios Gallegos», Madrid, 1930. Citamos por su reedición en RISCO, *Obra Completa*, I, op. cit., pp. 181.

¹⁷ /Vicente RISCO/, *Ideas que defende e fins que se propón o Partido Galeguista*, Nós,

al caso— se defiende el uso del gallego por parte de los galleguistas y se rebaten las críticas de origen popular dirigidas contra éstos. Son las mismas ideas antes expuestas, con la misma consideración de la necesidad de sostener el bilingüismo y de conseguir una escuela en gallego.

De entre todas las cuestiones tratadas por Vicente Risco a propósito de la literatura y la lengua gallegas, extraemos ahora las que pueden reflejar mejor su actitud ante ellas en su fase nacionalista:

1) Textos sobre la cuestión ortográfica y léxica:

La ortografía del gallego escrito fue objeto de discusión permanente desde los inicios del «Redurximiento» (recordemos el problema con el que se enfrentó Rosalía y sus constantes vacilaciones) hasta los tiempos del Seminario de Estudos Galegos. Aún hoy, cuando la normalización del gallego culto escrito parecía haberse logrado, subsisten opiniones dispares que se remontan a viejas polémicas.

Cuando Risco comienza a escribir en gallego —decisión que toma bruscamente en el lapso de un año— cuenta con varios caminos para seguir:

Por un lado, la postura de Aurelio Ribalta, que lleva mucho tiempo luchando por una ortografía fonética que no captó muchos prosélitos, a pesar de sus denodados esfuerzos. Por otro, los nacientes partidarios —las «Irmandades» los agruparon a casi todos— del acercamiento a la ortografía lusista, conclusión a la que se llegaba después de afirmar el parentesco idiomático y la orientación definitiva que un gallego recuperado podía adoptar. Había una tercera solución, algo ecléctica y fiadora de la pura intuición, consistente en tomar como modelos ortográficos las obras de los Precursores. Junto a ellos, la ayuda que podía suponer la consulta de la literatura medieval y el no desatender, desde luego, a las soluciones y posibles préstamos del idioma portugués.

En *A Nosa Terra*¹⁸, Risco recuerda a los lectores la «prioridad» lingüística que Galicia posee con respecto a Portugal. Por esta razón, y siguiendo a Aurelio Ribalta, opina que el gallego debe procurar seguir siendo idioma independiente. Pero prefiere Risco el aportuguesamiento a la castellanización, tal como preconiza X.V. Viqueira. Se declara en contra de la uniformización dentro de la lengua y sólo defiende la intervención en lo referente a la entrada de los neologismos en el léxico. En cuanto a la ortografía, es partidario de la libertad. Risco explica la opción que decide seguir al iniciarse su carrera como escritor en gallego. No hay indecisión, como en un principio puede parecernos,

Santiago, 1933. Citamos por su reproducción en Vicente RISCO, *Obra Completa*, I, op. cit., pp. 273-293.

¹⁸ Vicente RISCO, «Prosas Galeguistas (Ortografía, A Provincia)», *A Nosa Terra*, n.º 95, A Cruña, 25 de xulio de 1919, pp. 3 y 4.

porque por el método de la eliminación de posibilidades, concluye con alardes de individualismo, en la elección de la tercera vía:

«Eu, de ter preferencia por algunha, sería pola ortografía fonética, que foi a das nosas línguas romances hastra qu'a pedantería dos humanistas dos séculos XV e XVI trouxo isa «macana» da ortografía etimolóxica. Pro, ó mesmo tempo, a fonética ten o perigo de caír n'unha sorte de «esperantismo» ortográfico que non ten chiste ningún. Por iso, eu, como bó «epigón» quero millor empregar a que xa se fixo crásica, a dos nosos «hermes» de fis do século derradeiro, a de Rosalía, de Curros, de Lamas, de Pondal. E polo d'hoxe, gracias a Dios, y-en boa hora vaia dito, vaime ben co'ela.

Ten a gracia decorativa dos apóstrofos, dos guíós, dos acentos circunflexos que lle dan un aire europeo que non debera perder. Non hai qu'esqucel-a estética que n'esto tamén hai. E inda estaría millor si, contr'o parecer do mestre Ribalta adotáramos as consonantes dobres do portugués: ph, lh, ss, mm, que campan tan ben. ¿E logo non?».

Esta será, pues, la ortografía empleada por Risco durante los años de la revista *Nós*. Pero, poco a poco, a medida que adquiere consistencia la teoría nacionalista, la lengua y la cultura portuguesa van tomando un papel preponderante. Por esa razón, Risco termina por declararse a favor de la ortografía lusa, partidario, como se diría hoy, de la teoría «re-integracionista» que vuelve los ojos al idioma gallego-portugués de la Edad Media, huyendo del contagio cultural castellanizante.

María do Carmo Enríquez Salido nos da noticia¹⁹ del empleo de esta ortografía llamada «histórica», que, según ella, se hace sistemático en los artículos de Risco en la revista *Nós* entre 1929 y 1935. Antes, ha habido un primer ensayo en 1926 (15 de junio— «O demo na tradición popular galega»). El ensayo queda como un intento aislado en medio de trabajos en los que la ortografía, con múltiples vacilaciones, pertenece a esa tercera vía inicial mencionada.

En cuanto a la cuestión del léxico, y añadiendo algo a lo apuntado en el escrito anterior, contamos con un artículo²⁰ aparecido en *La Zarpa* de Basilio Álvarez: en 1922, a propósito de la «Gramática del Idioma Gallego» de Lugrís, expresa Risco su desacuerdo con el hecho de que el autor rechace los dialectalismos (provincialismos) porque cree que son precisamente éstos los que hacen vivo un idioma. Frente a su defensa del dialectalismo —hemos de suponer

¹⁹ María do Carmo ENRÍQUEZ SALIDO, «Notas sobre a normativa ortográfica de Vicente Risco en *Nós*», *Orense*, n.º extraordinario, Orense, 1981, pp. 41-46. Junto al profesor Anxo Tarrío, sostenemos la necesidad de revisar esta afirmación. En todo caso, se trata de un estudio referido sólo a los trabajos de Risco en *Nós*.

²⁰ «Provincialismos e cultismos» (16-IX-1922), en *Prosas de Risco en «La Zarpa» (1921-1923)*, Instituto de Estudios Orensanos «Padre Feijóo», edit. La Región, Orense, 1982, p. 90.

que se refiere al uso culto del mismo— sitúa la prevención ante los cultismos, pues según él, «son os elementos osificados do lingoaxe».

La única manera de evitar el cultismo es acudir a los arcaísmos. Se necesitarían ediciones accesibles de los documentos gallegos de la Edad Media para dar a conocer el enorme tesoro de arcaísmos que encierran.

2) Textos sobre las características de la literatura gallega.

Vicente Risco quería, junto a los artistas gallegos de su generación, «crear» las características de la literatura gallega. No trataba, es cierto, de extraerlas de las obras ya producidas, pero tampoco intentaba «inventarlas» a partir de la nada. Para entenderlo, basta con reparar en la idea de Risco sobre la necesidad de creación de una cultura y una estética gallegas. El término «creación» es considerado con el significado con el que los simbolistas de Fin de Siglo lo habían dotado, acepción que hacen suya, extremándola, los llamados «creacionistas». Esta idea se complementa con la absoluta convicción de que la lengua es el reflejo de la personalidad del pueblo.

En *A Nosa Terra*, Risco expone tal necesidad de crear una estética gallega: estamos en octubre de 1918, y en la primera de sus colaboraciones para esta revista, órgano de las «Irmandades» leemos lo siguiente:

«Unha estética pró noso arte (...) Arte folklórico —lémbrese o que houbera lido o que dixen no meu «Preludio á toda estética futura»— o arte do pobo, non o arte pr'educar ó pobo nas abstraccións e nos enganos convencionáís. Espontaneismo de creazón, lirismo e mitoloxía da xente do pobo.

Esta nova estética nosa e a mais vella, e n'isto está a súa novedá y-o seu futurismo: o mais tremendamente futuro... Imos tras o «eternal retorno ...»²¹.

Como se desprende de esta declaración a modo de manifiesto, el autor trata de enlazar con su teoría estética expuesta en *La Centuria*, a la que cita en un momento del artículo. De hecho, se presenta en las páginas de *A Nosa Terra* como «novecentista», con pretensiones futuristas que puedan evitar su filiación a todo lo caduco del Renacimiento cuya superación había decretado unos años antes.

Para crear una estética autóctona, Risco acude a la obra de Manuel Murguía, la fuente culta más importante con la que se encuentra en su búsqueda de precedentes. Murguía, el que más indagó en las posibles señas de identidad de esa literatura o ese arte gallego. Y en él halla el primer asunto digno y llamativo: el «sentimiento de la tierra», al que dedica un trabajo en *Nós*²², de fecundas repercusiones.

²¹ Vicente RISCO, «Do noso filósofo. Prosas Galeguistas. Para *A Nosa Terra*», *A Nosa Terra*, n.º 72, A Cruña, 15 de San martiño de 1918, p. 4.

²² Vicente RISCO, «O sentimento da terra na raza galega», *Nós*, n.º 1, Ourense, 30 de Outono, 1920.

Queriendo explicar este sentimiento, Risco nos remite a su «Teoría do Nacionalismo Galego», donde lo llama «emoción del sedentarismo». Es entonces cuando aparece la «saudade», cuyo origen trascendental se encuentra en la «co-biza de lonxe».

Entre las diversas repercusiones de esta teoría encontramos el discurso de ingreso en la Real Academia Gallega de Otero Pedrayo, con el nombre de «Romantismo, saudade, sentimento da raza e da terra en Pastor Díaz, Rosalía de Castro e Pondal», al que precisamente es Vicente Risco el encargado de dar el discurso de respuesta. Dice en él Otero Pedrayo:

«Na ialma galega sentimos todos a presenza d'un eixe vidal inmorredoiro que nos dá a nosa forma espiritoal e nos difrenza d'as outras xentes habitadoras da Iberia. Esta visión céltiga do mundo xurde, pra quen seipa esculcar, en todas-as enxebres manifestazós do espírito galego»²³.

La tesis sobre el reflejo de la psicología y la personalidad de un pueblo en su lengua sirve a Risco para seguir indagando en los rasgos específicos de la cultura literaria, especialmente gallega: va más lejos aún, al sostener que, como el gallego no es un idioma «gastado», se presta a «traducir millor certos matices inéditos do pensamento»²⁴, augurando interesantes novedades en un mundo cultural demasiado viejo.

¿Y qué es lo que deja traslucir esa lengua gallega? Veamos:

«Língua doce e donda, con certo predomiño das vocais, con grande riqueza fonética, de entonación musical, doada pra expresión dos estados afectivos, sumamente analítica, con gran facilidade pra formanza de verbas novas, con moi tanta riqueza de frases, de metáforas e comparanzas tradicionais, resulta unha fala moi culta aínda nos beizos das clases inferiores. Nela viven o idealismo, o senso crítico, a prudencia, o siso, os afectos familiares, o afincamento na terra, a saudade, a cortesía, a familiaridade, tódalas virtudes dunha raza que, digan o que queiran, non ten outras chatas que a esaxeración mesma desas virtudes»²⁵.

Cuando quiere Risco ahondar en las peculiaridades, no ya de un arte gallego, sino concretamente de una literatura autóctona, no duda en servirse de sus conocimientos como etnógrafo para indagar en la literatura popular. El trasvase a la literatura culta va a ser propiciado por él en diversos artículos, al tiempo que se convierte en el mejor cultivador de una literatura de base folklórica.

Oigámosle, finalmente, en un texto que resume la idea fundamental para la constitución de la cultura gallega:

²³ Ramón OTERO PEDRAYO, «Romantismo, saudade, sentimento da raza e da terra en Pastor Díaz, Rosalía de castro e Pondal», Discurso de ingreso na Academia Galega coa contestada do Académico Vicente Risco», *Nós*, vol. XLVIII, Santiago, 1931.

²⁴ Vicente RISCO, «O idioma galego na nosa vida e na nosa cultura», op. cit., p. 41.

²⁵ *Ibidem*.

«(...) un idioma es una mentalidad. Existe, pues, una mentalidad gallega, diferente de la de todos los demás pueblos de España. esta mentalidad es suficientemente apreciada como hecho por los críticos que estudian nuestra producción literaria y artística, en la cual encuentran caracteres diferenciales que denuncian una especial y para ellos extraña psicología. La encuentran también los que han tenido ocasión de estudiar las manifestaciones de nuestro genio popular, que presentan los mismos caracteres psicológicos que las de la producción erudita.»²⁶.

3) Textos acerca de la evolución de la literatura gallega.

Pocas veces se acercó Risco al tema de la literatura gallega en la Edad Media. Las ocasiones en que lo hizo, fue desde una perspectiva histórica, como vemos por ejemplo en «O idioma galego na nosa vida e a nosa cultura», al hablar de las etapas en el desarrollo del gallego medieval:

Durante el «período comunal», entre los siglos XII y XIV, se desarrolla la literatura de los cancioneros

«onde se xuntan a lírica popular e a lírica cortesán»²⁷.

La influencia de esta literatura culta se dejará sentir más tarde en Castilla, que hasta entonces:

«vive as “Gestas” semi-bárbaras do Cid Campeador, co cruel e groseiro episodio da carballeira de Corpes, por exemplo, e a dos sete Infantes de Lara, co non menos brutal do colombo cheo de sangue...»²⁸.

Será en la tercera etapa, la llamada «feudal», durante los siglos XIV y XV cuando nazca la prosa gallega:

«(...) é daquela cando máis inza la literatura cabaleiresca franco-bretona, e tradúcense do francés a «Crónica Troyaa», o «Lanzarote do Lago», a «Demanda do Santo Graal»; do latín a «Crónica de Turpín», e por fin, escríbese o «Amadís de Gaula». E coelo, a prosa galega desprendeuse do estilo notarial das cartas e dos testamentos, e apegouse ao idealismo céltico, do que se fixo atinada expresión nos romances que aínda se conservan»²⁹.

Al «Rexurdimento» del siglo XIX, o «Era de los Precursores» le dedica un mayor número de comentarios y trabajos. Risco notaba la urgencia de recuperar la labor de estos Precursores, caída en olvido incluso para él mismo en su primera etapa. La nueva versión del Renacimiento que ahora daban los seguidores de las «Irmandades» desbordaba en gran medida el interés literario: de hecho leemos con más frecuencia que otros los nombres de Faraldo, Vicetto,

²⁶ Vicente RISCO, *El Problema Político de Galicia*, op. cit., p. 121.

²⁷ Vicente RISCO, «O idioma galego na nosa vida e na nosa cultura», op. cit., p. 38.

²⁸ Ibidem.

²⁹ Ibidem, p. 39.

Murguía y Brañas, como instigadores del nacionalismo del s. XX. Así lo muestra en su artículo «Lembrando aos Precusores» de 1925³⁰.

El galleguismo contemporáneo debe más a las figuras románticas de Faraldo y Vicetto que a la más cercana de Alfredo Brañas, a pesar de ser éste el primer teórico que nos ofrece una sistematización en su libro sobre el Regionalismo Gallego.

«E a Murguía terémolo que citar un día e outro día, namentras se fale de Galicia»³¹ pues es sin duda alguna el «símbolo de la Renacencia».

El interés político que puedan suscitar los intelectuales del «Rexurdimento» supera, como seguimos comprobando en trabajos posteriores, al interés literario. Pero en muchos casos, ambos se funden o se influyen mutuamente. Los distintos comentarios de Risco dedicados a la «Renacencia» se centran en las figuras ya mencionadas. La figura mitificada de Faraldo se convierte para Risco en precedente de todo movimiento «nacionalista» en Galicia. No olvidemos la atracción literaria que ejerce el mito sobre los prosistas del «Grupo Nós».

Vicetto es otra figura casi mítica, pues aparece a los ojos de Risco como la encarnación del Romanticismo. Fue este autor el que dio figura poética al galleguismo con su epopeya gallega de leyendas *Los hidalgos de Monforte* (1851). Risco nos ofrece un estudio detallado de Vicetto en la revista *Nós*³² a lo largo de tres números correspondientes al año 1928. A propósito del «Rexurdimento» literario nos aporta algunas notas:

Frente a los escritores que sitúan el inicio del Renacimiento gallego en la aparición del *Albúm de La Caridad* en 1862, sostiene que quien preparó la Renacencia fue la generación de Vicetto: Pintos, García Mosquera, Añón, Camino, etc.. Y que el período más activo tuvo lugar entre los años 40 y 46, cuando en Compostela ya se publicaban periódicos de nombre significativo: «La Aurora de Galicia», «El Porvenir de Galicia», «El idólatra de Galicia».

4. Textos sobre el momento que atravesaba la literatura en gallego.

Uno de los más completos es una serie de tres artículos publicados en 1928 en la revista *Agua* de Porto con la intención de dar a conocer en Portugal los logros literarios de la Galicia «Renascente», después del distanciamiento del país vecino, sufrido como una más de las consecuencias del parón político ga-

³⁰ Vicente RISCO, «Lembrando aos Precusores», *A Nosa terra*, n.º 215, A Cruña, 25 de xullo de 1925, pp. 7-8. Citamos por su reproducción en Carlos Casares, *Vicente Risco*, Galaxia, Vigo, 1981, pp. 170-177.

³¹ *Ibidem*, p. 170.

³² Vicente RISCO, «Vicetto ou o Romantismo», *Nós*, núms. 53-55, Ourense, mayo-xuño-xulio 1928.

lleguista durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera³³. Risco ofrece una rica información sobre el trabajo de «Os Continuadores», es decir, la generación que en Galicia sucedió a la de «Os Precursores»: nombre de las revistas, colecciones, editoriales, etc., de factura nacionalista; y da un repaso exhaustivo de la producción literaria en gallego, siguiendo todos los géneros: poesía lírica, cuento y novela, prosa doctrinal, periodismo y teatro.

En «O idioma galego na nosa vida...», trata Vicente Risco de resumir los avances literarios conseguidos:

«Dende o comenzo da renacencia galega (...) a tal día coma hoxe, chega a ser verdadeiramente inxente o de literatura, científica ou non, valiosa ou ruín, que se ten deitado encol do noso idioma»³⁴.

Este tema le parece «clave» en la «polémica galleguista» que pervive todavía, desde los tiempos de Murguía. Es la misma lucha que presencié, tomando parte como vimos, en los primeros años de siglo:

«Pódese decir que arredor deste tema andan tódalas porfías que se moven na nosa Terra, e que teñen un carácter verdadeiramente sustancial. Realmente, velciquí o punto central da polémica galleguista: aquí é o campo de loita onde se atopan, pra se asañaren unha coa outra, as dúas correntes: a vital e a antivital; o intento suicida que leva a Galicia a desaparecer coma pobo, e a reacción salvadora que a quer espertar a unha nova vida. Asina, hai unha primeira e fundamental porfía sobre si se debe falar e escribirlo galego. É natural que os galegos suicidas —ou egoístas— digan que non, e que os galegos vitalistas, con abnegación patriótica e human, digan que sí»³⁵.

En medio de esta polémica, Risco augura un excelente futuro al gallego como lengua filosófica y científica. Afirma estar produciéndose un auténtico renacimiento cultural basado en el cultivo de la lengua autóctona, al que todavía le queda dar sus mejores frutos. Galicia se está forjando como verdadera nacionalidad, en medio de culturas caducas. Por eso sus producciones culturales adquieren una importancia sin parangón posible en otras culturas. Así lo explica en *El Problema Político de Galicia*:

«(...) es posible que obras mejores se estén produciendo ahora mismo en pueblos que se hallan en franca decadencia. Sin embargo, las obras que ha producido el renacimiento gallego tienen por lo menos el mérito, no frecuente en la actualidad mundial, de ser coherentes, de tener un sentido y una significación histórica. Lo cual indica que las obras más refinadas y perfectas de otros pueblos están ya muy cerca de ser las últimas, y, en cambio, las obras más mo-

³³ Vicente RISCO. «Risco na `Aguia do Porto. Un ensaio de moito interés. `Da Galiza Renascente`, op. cit.

³⁴ Vicente RISCO, «O idioma galego na nosa vida e na nosa cultura», op. cit., p. 35.

³⁵ Ibidem.

destas de los gallegos de hoy acaso sean las primeras de un período histórico que se abre.»³⁶

Al valorar el momento actual, Risco hace una proyección de futuro. Su teoría nacionalista general, en la que se inserta la función que la literatura ejerce en la creación de la cultura gallega, anuncia, dentro de su especial visión mesiánica, un futuro nuevo que nos trae a la memoria el «eterno retorno» de su primera prosa galleguista en *A Nosa Terra*, de 1918.

III. La etapa última de Vicente Risco se caracteriza, fundamentalmente, por el silencio del galleguismo político. Apenas sí contamos con documentos al respecto que recuerden, si quiera lejanamente, los temas anteriores: Pero podemos disponer de dos obras fundamentales de los años 50 dedicadas a Galicia: *Historia de Galicia* y «La poesía gallega del siglo XIX»³⁷, donde sí aparecen referencias al galleguismo cultural. La primera novedad que encontramos en ellas es que ya no aparecen escritas en gallego. La segunda, que por la ausencia total de referencias, el siglo XX parece haberse hundido en el olvido. Una tercera apreciación sería el enfoque resueltamente científico —aunque se trate de mera divulgación— que estos textos poseen, única herencia quizá de los tiempos del Galleguismo, cuando éste había alcanzado el rigor científico del Seminario de Estudos Galegos.

En *Historia de Galicia*, Risco hace un sucinto relato de hechos sin apenas interpretación, tal como ha dejado sentado en la introducción. Ya vimos cómo el papel ejercido por Brañas es puesto ahora de relieve más que nunca, si bien ya había tomado importancia para Risco en los últimos años antes de la guerra, con la «Dereita Galeguista». Brañas se nos presenta como:

«(...) hombre de honda doctrina y de cultura muy superior a la del ambiente, enterado de las novedades de Europa, ardiente patriota y ferviente católico, y sobre todo, el mejor orador que tenía Galicia.»³⁸

Hay también una transformación en la manera de presentar los hechos. Debido al cambio de postura ideológica, o a un proceso de maduración, Risco acaba, por así decirlo, con uno de sus mitos más viejos: el de Faraldo como anticipo del Galleguismo. Ahora afirma que hasta Brañas no puede hablarse de «regionalismo». Considera que hay antecedentes teóricos, pero

³⁶ Vicente RISCO, *El Problema Político de Galicia*, op. cit., p. 117.

³⁷ Vicente RISCO, *Historia de Galicia*, Galaxia, Vigo, 1952 y Vicente RISCO, «La poesía gallega en el siglo XIX», en *Historia General de las Literaturas Hispánicas*, publicada bajo la dirección de Guillermo DIAZ-PLAJA, tomo IV, 2ª parte, ed. Barna, Barcelona, 1957, pp. 369-381.

³⁸ Vicente RISCO, *Historia de Galicia*, op. cit., p. 243 (4ª edición, 1978).

«El carácter regionalista que se quiso atribuir a algunos movimientos liberales, no parece que se pueda confirmar.»³⁹.

Lo que sigue en *Historia de Galicia* es una lista de fechas, en cuya referencia se mezclan los historiadores románticos en castellano con las publicaciones periódicas, Juegos Florales, y apenas dos nombres cuando habla de escritores en gallego: Pintos y Rosalía. Las fechas se interrumpen en la década de los sesenta del s. XIX, sin ningún tipo de explicación.

Exponiendo la historia de la poesía gallega en el siglo XIX —escrita tanto en gallego como en castellano—, y después de emplear la expresión «el alma de nuestro pueblo», se ocupa con un poco más de atención de ciertos personajes y acontecimientos del «regionalismo» en Galicia: menciona el banquete de Conxo, «del que hablan todos los historiadores de la literatura gallega»; llama a Alfredo Brañas el «tratadista del regionalismo» y dice que el regionalismo de Pondal es al mismo tiempo progresista y «enxebre»,...⁴⁰. A diferencia del estudio anterior, sí hay aquí una alusión al «segundo renacimiento gallego» iniciado en 1918, con el que relaciona el nombre de Ramón Otero Pedrayo. Pero el objeto del trabajo es la literatura, y no ahonda en sus conexiones o repercusiones políticas. Lo más notable es la bibliografía aportada, en la que aparecen los estudios más recientes sobre el tema, de autores relacionados con «Galaxia» junto a otros como J. L. Varela o J. L. López Cid.

También por sus artículos y reseñas literarias podemos seguir la evolución que se produjo a lo largo de la posguerra hasta los años sesenta en la actitud pública de Risco ante la cultura gallega:

Durante los años 40 sólo hay esporádicas menciones, impregnadas por lo general de ideología franquista. Habla de la predisposición lírica del pueblo gallego, al elogiar el «claro castellano» de un libro de Montenegro titulado *Galicia*⁴¹. Comienza a estudiar la figura del «bardo» en el año 1943, con la traducción y exégesis de un fragmento de la obra de J. Vendryes sobre este mismo asunto⁴². Terminará publicando Risco un extenso artículo en el año 1947, en *El Español*, con el nombre «Primera investigación del bardo»⁴³.

Con el seudónimo «Jerónimo de Castro», con el que Vicente Risco se de-

³⁹ Ibidem.

⁴⁰ Vicente RISCO, «La poesía gallega del siglo XIX», op. cit., p. 379.

⁴¹ /Vicente RISCO/, «Cosas y Días», *La Región*, n.º 8.154, Orense, miércoles, 15 de enero de 1941, p. 1.

⁴² /Vicente/ R/isco/, «De los bardos o poetas de corte. J. VENDRYES», traducción y comentario de ..., en «Índice de Lecturas», *La Región*, n.º 8.920, Orense, miércoles, 17 de marzo de 1943, p. 3.

⁴³ Vicente RISCO, «Primera investigación del bardo», *El Español*, n.º 227, Madrid, 1 de marzo de 1947, p. 9.

dica a las cuestiones más crudas del fascismo, se atreve a hablar de «raza gallega» en un artículo dedicado al Padre Feijóo⁴⁴. Esta primera fase se cierra con una importante reseña: la de un libro del poeta gallego Angel Sevillano publicado en 1947, *Terra liñar*⁴⁵. Y con un estudio sobre el desarrollo de la Etnografía en Galicia desde su nacimiento en el s. XIX, aparecido en *La Noche* de Santiago, en el que hablará de la importancia de la revista *Nós* y del Seminario de Estudos Galegos en el avance científico de esta materia⁴⁶.

En la década de los 50, coincidiendo con la tímida apertura iniciada por el régimen de Franco, que los galleguistas aprovechan para la reactivación cultural a través, por ejemplo, de la editorial Galaxia, Risco, a quien esos galleguistas no olvidan a pesar de todo, empieza a escribir sistemáticamente sobre la cultura gallega:

Celebra la aparición de editoriales y premios literarios gallegos, a propósito de los cuales expone su idea sobre la «novela gallega»: «la novela gallega será la que nos descubra la intuición gallega del mundo, los rasgos esenciales de nuestra alma, lo hereditario en ella, incluso en la conformación de la individualidad de cada uno»⁴⁷.

Elogia a sus contemporáneos García Martí, Augusto Casas, Álvaro Cunqueiro, ... Ramón Cabanillas se ha convertido para él en todo un símbolo de Galicia⁴⁸. Otros nombres le vuelven del pasado: Pondal, con su obsesión por Ossian («obsesión secreta de otros que vinimos después»);⁴⁹ Vicetto, y sus ideas sobre la concepción estética de la historia, de las que le habla ahora su amigo D. Gamallo Fierros⁵⁰.

Cree firmemente que *Los pazos de Ulloa* de Emilia Pardo Bazán sigue siendo el modelo básico para la novela gallega⁵¹, y aclara que el naturalismo en

⁴⁴ «JERONIMO DE CASTRO» /Vicente RISCO/, «Feijóo en Samos», *Misión*, n.º 411, Madrid, 30 de agosto de 1947, p. 5.

⁴⁵ /Vicente/ R/isco/, «La sangre y la tierra», *Misión*, n.º 401, Madrid, 14 de junio de 1947, p. 5.

⁴⁶ Vicente RISCO, «Sobre los estudios etnográficos en Galicia», *La Noche* (supl. del sábado), n.º 8.922, Galicia, sábado 31 de diciembre 1949.

⁴⁷ /Vicente RISCO/, «Editoriales Gallegas», *La Región*, n.º 10.197, Orense, 23 de abril de 1950, p. 7 y /Vicente Risco/, «El Premio de "Bibliófilos Gallegos"», *La Región*, n.º 10.203, Orense, domingo, 30 de abril de 1950.

⁴⁸ /Vicente RISCO/, «Horas», *La Región*, n.º 11.143, Orense, viernes, 14 de marzo de 1952, p. 1.

⁴⁹ /Vicente RISCO/, «Horas», *La Región*, n.º 10.520, Orense, jueves, 10 de mayo de 1951, p. 1.

⁵⁰ /Vicente RISCO/, «Horas», *La Región*, n.º 11.143, Orense, viernes, 14 de marzo de 1952, p. 1.

⁵¹ /Vicente RISCO/, «Horas», *La Región*, n.º 10.532, Orense, jueves, 24 de mayo de 1951, p. 1.

ella es sólo técnica, no espíritu. Sigue sintiendo, ahora sin reticencias, una profunda admiración por la obra de Valle Inclán, cuyo influjo ha sido grande en Galicia. En cuanto a la novela más reciente, coloca en un primer plano a Álvaro Cunqueiro, como manifestación evidente de que, frente al insulso realismo de la narrativa española, la literatura gallega se declara «antidepresiva».

Risco habla, aprovechando una encuesta que se está haciendo sobre la lengua gallega en 1952, de que no le importa la discusión acerca de si se trata de un idioma o un dialecto. Cree que la uniformización es algo que mata las lenguas, y termina empleando la expresión «alma» de una lengua:

«(...) el alma de una lengua no está, en su mayor medida, en las palabras, sino en las frases, en los giros y construcciones en que toma forma la marcha del pensamiento (...) Nosotros usamos maneras gallegas de hablar incluso cuando hablamos castellano(...)»⁵².

Responde a la atención que los estudiosos de la literatura gallega le dirigen: Carballo Calero ha vuelto a escribir sobre la «generación de Risco», invención que ya en su día le pareció excesiva. Pero el «generacionismo» sigue estando de moda desde que Ortega y Gasset lo tomó de Petersen y en última instancia, de Augusto Comte: Laín Entralgo, G. Díaz Plaja, Carballo Calero y J. L. Varela han utilizado este método que no es otra cosa, según Risco, que una forma nueva de determinismo histórico⁵³.

Mediados ya los 50 se observa en Risco un mayor acercamiento a este galleguismo cultural. A través de los estudios etnográficos, a los que está plenamente dedicado estos últimos años de su vida, se puede comprobar su total identificación con lo que él llama el «alma» de Galicia. En el resumen bibliográfico sobre sus trabajos de Etnografía, que podemos ver en un artículo que José Luis Varela le dedica a su muerte⁵⁴, hallamos un dato importante: Vicente Risco vuelve a utilizar el gallego en un trabajo para el *Boletín de la Real Academia Gallega*, «O tempo en que as bestas falaban», de 1956⁵⁵. Algunos años después aparecen otros, que no hacen de éste un hecho aislado. También utilizará el gallego para su trabajo «Etnografía: cultura espiritual», que se publica en *Historia de Galiza*, obra dirigida por Ramón Otero Pedrayo y aparecida en Bue-

⁵² /Vicente RISCO/, «Horas», *La Región*, n.º 11.105, Orense, martes, 29 de enero de 1952, p. 1.

⁵³ /Vicente RISCO/, «Horas», *La Región*, n.º 11.116, Orense, martes, 12 de febrero de 1952, p. 1.

⁵⁴ José Luis VARELA, «Vicente Risco (1884-1963): In Memoriam», *Arbor*, tomo LV, n.º 210, junio 1963, Madrid, pp. 128-137.

⁵⁵ Vicente RISCO, «O tempo en que as bestas falaban», *Boletín R.A.G.*, t. XXVIII, 1956, pp. 425-431. Está firmado en Ourense, Nadal de 1955.

nos Aires en 1962⁵⁶. Un año antes, recordemos que se ha editado *Leria* en Galaxia, selección de ensayos para los que ha traducido al gallego algunos de sus artículos de Posguerra.

Influye en este más estrecho contacto con la cultura gallega el renovado interés por el Portugal hermano, al que recupera en 1957: había pasado, dice el propio Risco, unos años desconectado de Portugal, desde los tiempos de Teixeira de Pascoaes y Leonardo Coimbra⁵⁷. Concibe ahora el proyecto de elaborar un estudio profundo sobre *Os Lusíadas*, pero duda que el tiempo que le queda se lo permita⁵⁸.

Sigue ocupándose de escritores gallegos y en gallego. Pero ahora, y con motivo del homenaje primero y la muerte después, de Florentino Cuevillas (1959), vuelve la atención a su grupo generacional: la obra en general de Otero, y su novela última en particular; o la admirable y desconocida prosa de Cuevillas.

Clama por la urgencia de la catalogación y el estudio de la lengua gallega, de la que pocos años antes tan sólo hablaba tímidamente. Lo hace a propósito de la reedición del *Diccionario* de Eladio Rodríguez González, en 1960⁵⁹. Defiende la importancia de las traducciones de obras clásicas al gallego⁶⁰, el mismo año en que aparece su traducción de *La Familia de Pascual Duarte* de Cela.

La culminación de este reencuentro puede verse, y no sólo de manera simbólica, cuando Vicente Risco le dedica por primera vez después de un espeso silencio algunos artículos a Castelao, con motivo de la reedición de sus obras *Cousas y Retrincos*.

Vicente Risco se suma a X. Alonso Montero en el reconocimiento de la ignorancia que la juventud gallega tiene de la obra del «gran artista y escritor», pero nada dice, claro está, acerca de las causas. Una de las cuestiones que más le interesan a Risco ahora, en su papel pedagógico de embajador de la obra del galleguista desaparecido en 1950, es la reacción a medio plazo que puede tener esa generación que, aunque camina artísticamente por muy diversos caminos, parece haberla acogido en un principio con «admiración y sorpresa». Hasta se permite Risco hacer un comentario sobre la ideología de Castelao, co-

⁵⁶ Vicente RISCO, «Etnografía: cultura espiritual», en *Historia de Galiza*, dirigida por Ramón OTERO PEDRAYO, Buenos Aires, 1962.

⁵⁷ Vicente RISCO, «En medio de la semana», *La Región*, n.º 14.677, Orense, jueves, 9 de mayo de 1957.

⁵⁸ Vicente RISCO, «En medio de la semana», *La Región*, n.º 14.999, Orense, jueves, 2 de mayo de 1958.

⁵⁹ Vicente RISCO, «En medio de la semana», *La Región*, n.º 15.758, Orense, jueves, 13 de octubre de 1960, p. 3.

⁶⁰ Vicente RISCO, «Textos bíblicos en lengua gallega», *La Región*, n.º 15.755, Orense, domingo, 9 de octubre de 1960, p. 7.

mentario que puede interpretarse de muy diversos modos, siendo uno de los posibles el de «disculpar» a Castelao en el escaparate de la España franquista de los comienzos de los años sesenta. Habla así al respecto:

«Castelao era, en el fondo, un tradicionalista de un género muy especial, desde luego, no único, sino más extendido de lo que se cree en quienes menos podría pensarse. Un estudio cuidadoso de lo que hay de «crítica social» en sus dibujos y en sus escritos, nos demostraría que esa crítica está hecha desde el pasado y no desde el futuro. No es que tema a ese futuro, es que no censura, precisamente, lo anticuado, sino lo corrupto»⁶¹.

Quizás estos documentos hayan podido ofrecer una idea aproximada de las distintas opiniones que a lo largo de su vida le merecieron a Vicente Risco múltiples aspectos de la literatura gallega, en especial los referentes al cultivo del idioma propio. Otros documentos podrían añadirse para corroborar algunas de las afirmaciones de este trabajo, o para contrarrestarlas, con toda probabilidad. En espera de que la investigación siga su curso, nos permitimos resumir lo visto diciendo que Vicente Risco, en esta cuestión, pasa del escepticismo de su primera etapa, a la consagración entusiasta, y cargada de esperanza en el futuro, de la fase galleguista; para terminar en la añoranza de lo perdido (fuertemente mitigada por la convicción de haberlo sacrificado por un bien superior) que en sus últimos años cuaja en un galleguismo ultraconservador y franquista.

⁶¹ Vicente RISCO, «En medio de la semana», *La Región*, n.º 16.263, Orense, jueves, 26 de abril de 1962, p. 3.

Vicente RISCO, «En medio de la semana», *La Región*, n.º 16.186, Orense, jueves, 1 de marzo de 1962, p. 3.